

asegurar una mediacion franco-mexicana, en virtud de la cual se esperaba poner un término á la guerra civil que desolaba este país, y para llegar á este objeto se consideraba como indispensable que el gobierno que se estableciese bajo esta mediacion tomase la forma republicana y se compusiese de liberales. Las esperanzas de nuestro gobierno, que estaban fundadas en parte sobre una leal y firme alianza con la Francia para la consolidacion del orden actual, se han visto así defraudadas.”

Esta circular está en una formal oposicion con una aseveracion de M. Berthemy, nuestro ministro de Francia en Washington, quien, despues de una entrevista con M. Seward, consignada en la correspondencia diplomática, habia afirmado, que “el emperador Maximiliano estaba pronto á aceptar todas las combinaciones que el gobierno francés pudiese proponer de acuerdo con los Estados-Unidos.”

XIX.

Pero aun no terminaba el gobierno francés sus defecciones. La fragata americana, despues de haber esperado inútilmente en el golfo por muchos dias, se habia hecho á la vela para volver á los Estados-Unidos, llevando á bordo á los dos plenipotenciarios, que ni siquiera habian desembarcado. Las noticias de México y de Orizaba habian venido á arruinar las esperanzas de las Tullerías, que esta vez no temió ya desenmascarar toda su política hostil á Maximiliano, violando aun la palabra empeñada y consignada en los tratados.

El emperador á Castelnau.

“Compiègne, 13 de Diciembre de 1866.

“Embarcad la legion extranjera, y á todos los franceses, soldados ó paisanos que quieran hacerlo, y á las legiones austriaca y belga si lo piden.”

Las promesas solemnes del palacio de las Tullerías, no tenian ya valor alguno para la corona de México; porque este despacho, que nada lo hacia aguardar, pero que tenemos fundamento para creer que estaba inspirado por la po-

lítica imperiosa del gabinete americano, venia á arrancar á Maximiliano su último apoyo, con desprecio del artículo 3º del tratado de Miramar, artículo formalmente respetado por la convencion de 30 de Julio, y concebido así, como se recordará:

“La legion extranjera al servicio de la Francia, compuesta de ocho mil hombres, permanecerá aún seis años en México despues de que todas las demas fuerzas francesas se hayan retirado conforme al artículo 2º. Desde este momento, dicha legion deberá quedar al servicio y sueldo del gobierno mexicano. Este último gobierno se reserva la facultad de disminuir la duracion y el empleo en México de este cuerpo extranjero.”

No era dudoso que la disolucion de la legion debía traer la retirada de la legion austro-belga que era incapaz de sostener ella sola á la monarquía, ni aun provisionalmente. Además, debía seguir la defeccion de los voluntarios franceses enganchados en las filas del ejército mexicano, porque ellos contaban sobre todo con la concurrencia de ese elemento casi francés. Este olvido de la fé jurada de parte de nuestro gobierno, sorprende tanto mas, cuanto que, en una conversacion que habia tenido con M. Bigelow el 7 de Noviembre de 1866, *el emperador Napoleon habia declarado á este ministro americano, que si Maximiliano pretendia poderse sostener solo, la Francia no retiraria sus tropas antes de lo que habia estipulado M. Drouyn de Lhuys, si tal era el deseo del jóven soberano.* Esto era decir claramente, que la retirada del cuerpo expedicionario no tendria lugar sino en tres fracciones, y que por consiguiente la proteccion francesa quedaba asegurada á México durante un año aún. El mismo dia que M. Bigelow recibia esa seguridad en Saint-Cloud de los lábios imperiales, el general Castelnau hacia en México esactamente lo contrario. Porque se ha visto que la nota colectiva de los tres signatarios franceses anun-

ciaba á Maximiliano que el emperador Napoleon se habia resuelto á retirar sus tropas en una sola vez, en los primeros meses de 1867. ¿Qué habia cambiado, pues, en la situacion admitida por nuestro gobierno? Absolutamente nada. Pero mientras que Maximiliano declaraba que podia sostenerse solo con sus propios recursos, se ensayaba con él el último medio de intimidacion, que forzosamente se cambiaba en realidad con su negativa definitiva á abandonar el trono: porque el general Castelnau no podia retractarse ya. El emperador Napoleon que habia creido en la infalibilidad de esta estratajema, y que estaba convencido de que la abdicacion de Maximiliano lo desenlazaria todo de una manera satisfactoria para él, habia sin duda encontrado preferible callar una última medida conminatoria, sobre la cual esperaba ver caer muy pronto el velo del olvido. Pronto veremos que lenguaje tan amenazador de parte de Seward provocó este silencio. Lo cierto es que el general Castelnau retiraba á Maximiliano las tropas que el emperador de los franceses declaraba, él mismo, que le dejaba, si se atiene á los términos de la entrevista de Saint-Cloud, contados por el ministro americano, de la cual conviene citar los principales pasajes.

Despacho de M. Bigelow á M. Seward, con motivo del embarque en una sola vez de las tropas expedicionarias de México, en la primavera, fechado en Paris, el dia 8 de Noviembre.

“Señor:

“El ministro de negocios extranjeros me ha informado el juéves último, en respuesta á una pregunta que me obligaron á dirigirle ciertos rumores de los periódicos, que el emperador tenia la intencion de retirar sus tropas de México

en la primavera, pero que antes de esta época, no llamaría á ningun cuerpo.

“Espresé mi sorpresa y mi pesar por esta determinacion tan notariamente contraria á las seguridades dadas por el predecesor de S. E., tanto á V. por conducto del marqués de Montholon, como á mí personalmente.

“El ministro se ha fijado en consideraciones de un carácter enteramente militar, *no queriendo atender, ó no apreciando en su valor*, á lo que me parece, la importancia que este cambio podria tener en las relaciones de la Francia con los Estados-Unidos.

“Mi primer impulso ha sido enviarle una nota al dia siguiente, pidiendo una especificacion formal de los motivos que tenga el emperador para no cumplir con lo estipulado por su ministro de negocios extranjeros, relativamente á la salida de México de una parte de su ejército en el curso del mes de Noviembre.

“Me resolví al fin que seria mas satisfactorio para el presidente, que yo mismo viese al emperador con este objeto.

“Ayer fuí á Saint-Cloud á ver á S. M.; le repetí lo que me habia dicho el marqués de Moustier, y le espresé el deseo de saber si podria hacer algo para prevenir é impedir el descontento que resentia el pueblo de mi país, si recibia esta noticia sin ninguna explicacion.

“Hice alusion á la próxima reunion del congreso, momento en el cual todo cambio en nuestras relaciones, ya con Francia, ya con México, seria probablemente objeto de discusion: espresé tambien el temor de que las razones que tenga S. M. para aplazar la salida del primer destacamento de sus tropas, no se atribuyesen á algunos motivos que nuestro pueblo estaria dispuesto á recibir mal.

“El emperador me dijo que era cierto que habia resuelto aplazar la vuelta total de las tropas hasta la primavera, pe-

ro que al obrar así, era movido únicamente por consideraciones militares.

“Este despacho, agregó S. M., no se envió en cifras, á fin de que su tenor no fuese un secreto para los Estados-Unidos.

“S. M. continuó diciendo, que casi al mismo tiempo habia enviado á México al general Castelnau, encargado de informar á Maximiliano que la Francia no podia darle ni un sueldo ni un hombre mas. *Que si pensaba poder sostenerse solo, la Francia no retiraria sus tropas antes de lo que habia estipulado M. Drouyn de Lhuys, si tal era su deseo*; pero que, si por otra parte, estaba dispuesto á abdicar, que era lo que S. M. le aconsejaba, el general Castelnau estaba encargado de encontrar un gobierno con quien tratar sobre la proteccion de los intereses franceses, y de reembarcar todo el ejército en la primavera.

“Pregunté al emperador si se habia avisado de todo esto al presidente de los Estados-Unidos, y si se habia hecho algo para preparar su ánimo á este cambio político de S. M.

“Contestó que nada sabia; que M. de Moustier debia haberlo hecho.

“La determinacion de la Francia no respira mas que el sentimiento de lavarse las manos de todo lo que pertenezca á México lo mas pronto posible. Yo no dudo que el Emperador proceda de buena fé hácia nosotros; pero no estoy seguro de que este cambio en sus planes, que he comentado, reciba una impresion tan favorable en los Estados-Unidos.

“A causa de los últimos triunfos de los imperialistas en México, y de la situacion algo revuelta de nuestros negocios políticos en el interior, temo que la conducta del em-

perador despierte acaso sospechas que puedan ser muy perjudiciales á las relaciones entre ambos países.

“Para prevenir semejante calamidad, si fuese posible, he creído de mi deber tomar las precauciones con que os he dado cuenta. Como el emperador aseguró en esta entrevista, que habia aconsejado á Maximiliano que abdicase, me he preparado á aguardar todos los días la noticia de esta abdicacion; porque semejante consejo en la situacion de dependencia en que se encuentra Maximiliano, equivale casi á una órden.

“El emperador ha dicho que aguardaba saber el resultado final de la mision de Castelnau hácia el fin de este mes.

“Ha aparecido en el *Star* y en el *Post* de Lóndres, un telégrama reproduciendo el rumor que circulaba en Nueva-York el 6 del presente, de que Maximiliano habia abdicado. Como nosotros hemos recibido despachos del día 7, que no hacen alusion á esta noticia, presumo que, por lo menos, es prematura.

JOHN BIGELOW.”

En resúmen, el general Castelnau habia sido menos duro para Maximiliano que la misma corte de las Tullerías, puesto que, mientras que se limitaba á significar que se retirarian las tropas en un corto plazo, Napoleon III redoblando su rigor daba la órden de que la legion extranjera se embarcase tambien. Semejante actitud de las Tullerías no puede esplicarse sino por la profunda irritacion que habian causado: primero, la noticia de que Maximiliano no abdicaba, lo cual dejaba comprometidas aun en México nuestra política, nuestra bandera y sobre todo nuestra responsabilidad respecto á él; segundo, el mal resultado de la mision Sherman, cuyo éxito habria debido sofocar todos los gérmenes de diferencias con los Estados-Unidos, por la restauracion de la república mexicana; y por último haberse

comunicado recientemente al emperador Napoleon un despacho de M. Seward, desmentido por nuestro gobierno que hacia decir al *Moniteur* en su boletin del día 24 de Diciembre de 1865:—“ La prensa americana nos trae extractos “muy incompletos de la correspondencia diplomática que “acaba de comunicarse al congreso. Se vé figurar allí un “despacho fechado el día 23 de Noviembre, dirigido por M. “Seward á M. Bigelow. *El gobierno francés nunca ha tenido conocimiento de este documento.* Los periódicos de los “Estados-Unidos confirman, además, las buenas relaciones “que existen entre el gobierno imperial y el del emperador.”

Causa pena á nuestro patriotismo comprender esa armonía cuya enunciacion revelaba ciertamente mucha complacencia de parte del periódico oficial, en presencia de este nuevo documento conminatorio.*

Despacho de M. Seward á M. Bigelow, sobre la salida de las tropas francesas de México con fecha 23 de Noviembre de 1866.

“Señor:

“Se ha recibido el despacho de 8 de Noviembre (número 384,) relativo á México. Vuestra conducta en vuestra entrevista con M. de Moustier, y vuestra conducta tambien en vuestra entrevista con el emperador, han sido completamente aprobadas.

“Decid á M. de Moustier, que nuestro gobierno se ha admirado y afligido al saber por lo que se le ha anunciado, por la primera vez sin embargo, que el embarque prometido de una parte de las tropas francesas que debia efectuarse en

* Por esta denegacion de un documento oficial, se comprenderá lo que vale el *Moniteur* en sus desmentís.—(N. del A.)

México en este mes de Noviembre, ha sido diferido por el emperador. El embarazo que resulta ha crecido considerablemente con la circunstancia de que esta resolución del Emperador se ha tomado, sin ser consultada con los Estados-Unidos, y aun sin haberles dado aviso. Nuestro gobierno no ha dado en manera alguna refuerzos á los mexicanos, como parece que lo presume el emperador, y nada ha sabido de la contraórden dada al mariscal Bazaine, de que habla el emperador.

“Nosotros consultamos las comunicaciones oficiales solamente cuando se trata de conocer el objeto y las resoluciones de la Francia, atendiendo á que por el mismo conducto hacemos saber nuestras resoluciones é intenciones cuando se trata de la Francia. Yo no estoy en el caso de decir, y aun por ahora sería inútil entablar esta cuestion, si el presidente hubiera podido ó no dar su aquiescencia al retardo proyectado por el emperador en el caso en que se le hubiera consultado oportunamente, si esta proposicion se hubiera apoyado, como se apoya hoy, en consideraciones puramente militares, y si hubiera sido caracterizada por las manifestaciones comunes de deferencia hácia los intereses y sentimientos de los Estados-Unidos.

“Pero la decision tomada por el emperador de modificar el arreglo actual sin la prévia aquiescencia de los Estados-Unidos, dejando por hoy el ejército francés entero en México, en lugar de retirar un destacamento en Noviembre, como se habia prometido, es de sentirse bajo todos aspectos.

“No podemos conformarnos á ello: primero, porque el plazo de “la próxima primavera” que se fija para la completa evacuacion, es indefinido y vago; segundo, porque nada nos autoriza para declarar al congreso y al pueblo americano que hoy sí tenemos una garantía para la retirada en la primavera del cuerpo espedicionario entero, mejor que la que hemos tenido hasta hoy para la retirada de una parte

en Noviembre: tercero, porque contando enteramente con la ejecucion literal del acuerdo tomado entonces por el emperador, hemos tomado medidas en vista de la evacuacion por las tropas francesas, para concurrir con el gobierno republicano de México, á la pacificacion de este país, como tambien al pronto y completo restablecimiento de la verdadera autoridad constitucional de este gobierno.

“Como una de estas medidas, M. Campbell, nuestro ministro recientemente nombrado, acompañado del teniente general Sherman, ha sido enviado á México, á fin de conferenciar con el presidente Juarez sobre las cuestiones que interesan en tan alto grado á los Estados-Unidos, y son de una vital importancia para México. Nuestra política, y las medidas así adoptadas, en la firme conviccion de que iba á comenzar la evacuación de México, se han puesto aquí en conocimiento de la legacion francesa, y vos sin duda habeis cumplido con vuestras instrucciones, haciéndolas conocer al gobierno del emperador en Paris.

“El emperador verá que ahora no podemos llamar á M. Campbell, ni modificar las instrucciones segun las cuales puede tratar y habrá tratado ya con el gobierno republicano de México: este gobierno, sin duda, desea vivamente, y espera con confianza que termine pronta y definitivamente una ocupacion extranjera.

“Direis, pues, al gobierno del emperador, que el presidente desea y espera sinceramente que la evacuacion de México se cumpla conforme al arreglo actual, tanto cuanto lo permita la complicacion inoportuna que necesite este despacho. Sobre este punto, M. Campbell recibirá sus instrucciones. Tambien se enviarán instrucciones á las fuerzas militares de los Estados-Unidos, puestas en observacion, y que aguardan órdenes especiales del presidente. Esto se hará en la confianza de que el telégrafo ó el correo nos traerán una satisfactoria resolución del emperador, en respues-

ta á esta nota. Asegurareis al gobierno francés, que despues de desear libertar á México, los Estados-Unidos nada desean tanto como consolidar la paz y amistad con la Francia.

“El presidente no tiene la mas leve duda de que lo que se ha resuelto en Francia se ha decidido sin reflexionar atentamente en el embarazo que esto debia producir aquí, y sin ninguna intencion ulterior de dejar en México las tropas de la espedicion francesa mas allá del período integral de diez y ocho meses, primitivamente estipulado para la evacuacion completa.

W. H. SEWARD.”

Este documento prueba que M. Bigelow tenia la mision de espresar al gobierno del emperador de los franceses los deseos del presidente Johnson. Los diplomáticos americanos no tienen la costumbre, que yo sepa al menos, de alterar, por una simple cortesía, el sentido de sus instrucciones: queda, pues, fuera de duda, que este documento se comunicó efectivamente al gobierno francés. El despacho telegráfico emanado de Compiègne el 13 de Diciembre, despues de que las Tullerías se informaron del contenido del despacho americano, indica que para lo de adelante se rompian todas las relaciones con México, sin consideracion alguna.

Por otra parte, se comprende muy bien que en vista del rigor siempre creciente de los franceses, el gobierno mexicano tomase una actitud de las mas hostiles. Despues de haber salido de Jalapilla, el jóven emperador habia subido á Puebla haciendo pequeñas jornadas: caminaba lentamente, porque á causa del mal régimen que seguia, su salud habia padecido mucho. Las tristes noticias de Francia y de Miramar, no traian alivio alguno á su dolor. Por otra parte, deseaba no encontrarse en México con las autoridades fran-

cesas, hasta que la evacuacion se hubiese declarado bien. En Puebla fué á alojarse á la casa de campo del arzobispo, situada á la orilla del valle que descende de Amozoc. El general Castelnau y el ministro de Francia, sin prevenir al mariscal, salieron de México, y obtuvieron una entrevista del soberano. Esta entrevista que debe haber sido bastante curiosa para que el emperador de México haya escrito que se proponia publicar la relacion de ella en Europa, no hizo sino acentuar mas las resoluciones de la corona. Maximiliano volvió á México, y renunciando á su palacio de Chapultepec, fué á albergarse á una modesta hacienda próxima á la capital, llamada la *Teja*, adonde habian acampado nuestros escuadrones de cazadores de Africa, el dia de la entrada de los franceses en México.